|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| **La Medición de la Pobreza.  Marco Grosso, María del Rosario Andrade de Souto, Violeta Questa, Luis Martínez y Eduardo Chávez Molina** | |  |
|  |  |
| **1. Presentación**    Durante las últimas décadas, resulta evidente el profundo deterioro de las condiciones de vida de importantes sectores de la población. Este proceso de empobrecimiento revela no sólo un aumento cuantitativo de los sectores pobres, sino también, un cambio cualitativo en tanto recomposición de la pobreza vinculada a la incorporación de nuevos sectores antes alejados de ella, principalmente sectores medios y medios-bajos. La extensión y modificación de los segmentos sociales en situación de pobreza complejiza el análisis, en tanto debe tenerse en cuenta que el conjunto de hogares pobres está conformado no sólo por aquellos que sufren carencias básicas de educación, o de infraestructura sanitaria o de vivienda, sino también por “la incorporación de otras familias, algunas ex-pobres estructurales que retornan a una indigencia que habían logrado abandonar y otras provenientes de los sectores medios” (Minujín, 1992) que pasan a integrar la nueva pobreza. De este modo, la evolución de la pobreza advierte un creciente aumento del sector de pobres que no pertenecían a quienes históricamente integraron dicho universo, y de los cuales se diferencian significativamente en términos socio-culturales.    En este sentido, la heterogeneidad y complejidad que, en la actualidad, evidencia el universo de la pobreza torna necesaria la identificación y diferenciación de los distintos grupos de hogares. Ello requiere, entonces, la utilización de métodos de medición diferentes de modo tal que sea posible captar las particularidades de dichos segmentos.    Existe una extensa variedad de instrumentos de medición de la pobreza que remiten a enfoques diferentes dentro de la misma problemática. Sin embargo, los métodos más utilizados, y en los que nos centraremos en este trabajo, corresponden a la determinación de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y la línea de pobreza (LP). La utilización de ambos instrumentos resulta más habitual que otras formas de medición, en tanto es posible establecer una comparación estandarizada a lo largo del tiempo y entre localidades o países. Sin embargo, ello no implica que otras formas de abordaje, especialmente las que incluyen el análisis del capital social y cultural, no resulten interesantes a fin de ampliar y mejorar el estudio de la pobreza.    Focalizando el análisis desde una perspectiva metodológica, el objetivo de este trabajo es describir y analizar los métodos de medición según NBI y LP; dar cuenta de sus ventajas y debilidades, así como también comparar las perspectivas conceptuales en que se basan ambos métodos. Por ello cabe aclarar que excede nuestro propósito, al menos en este trabajo, el debate teórico acerca de la evolución y los cambios en el proceso de empobrecimiento.    El método de medición según NBI identifica aquellas condiciones que evidencian la falta de acceso a ciertos tipos de servicios considerados fundamentales tales como, entre otros, la vivienda, el agua potable, la electricidad, la educación y la salud. Este método requiere la determinación de distintos niveles de satisfacción de las necesidades consideradas básicas en determinado momento del desarrollo de la sociedad. Puede afirmarse que este enfoque analiza la denominada “pobreza estructural” en tanto y en cuanto detecta la deficiencia de ciertas condiciones de infraestructura de los hogares.    Por su parte, el análisis según la línea de pobreza describe el fenómeno de la “pobreza por ingresos” puesto que su construcción conceptual y metodológica se establece a partir del ingreso de los hogares. Este enfoque presupone “la determinación de una canasta básica de bienes y servicios, respetando las pautas culturales de consumo de una sociedad en un momento histórico determinado” (Minujín, 1992). La comparación que se establece entre dicha canasta y el ingreso familiar permite detectar a los hogares pauperizados al caracterizar como pobres a quienes no pueden cubrir el costo de esa canasta con sus ingresos.    Ambos métodos para la medición de la pobreza comprenden fenómenos diferentes dentro del mismo proceso. No obstante, como ya hemos señalado, su utilización conjunta y complementaria permite observar los cambios en la composición de la pobreza a partir de la diferenciación de los grupos de hogares. Mediante su uso simultáneo es posible identificar a: “los nuevos pobres, a los que se denomina pauperizados, caracterizados como pobres por tener ingresos menores a la línea de pobreza pero no registrar necesidades básicas insatisfechas; y los pobres estructurales quienes se definen por registrar la insatisfacción de dichas condiciones” (Murmis-Feldman, 1992).    En efecto, el análisis comparativo según ambos métodos permite captar el cambio en el perfil de los pobres, en tanto permite observar no sólo la evolución de los sectores sociales que históricamente padecen situaciones de pobreza estructural, sino también advierte la incorporación de nuevos segmentos de la población al universo de la pobreza a partir del deterioro sistemático de sus ingresos y no debido a la falta de acceso a determinados condiciones de infraestructura. Este cambio de contenido supone tener presente, principalmente, que el deterioro de los ingresos familiares no tiende a materializarse en el corto plazo en la insatisfacción de ciertas necesidades básicas.    El primer antecedente de medición de la pobreza en nuestro país corresponde a un estudio de CEPAL que data de 1979 que se basó en la situación de la pobreza en el Gran Buenos Aires en 1970. Como instrumento de medición se utilizó una canasta básica de alimentos que fue relevada por la Encuesta de Empleo y Desempleo del Indec. En 1988, el Proyecto de Investigación de la Pobreza en Argentina (IPA) coordinado por el Indec, utilizó el método de línea de pobreza actualizado con datos de la Encuesta Permanente de Hogares.    Respecto de la medición según NBI tiene como antecedente el estudio del Indec de 1984 basado en el Censo de Población del 80. A partir de 1988 comenzó a medirse el NBI según la EPH.    A continuación se describen las definiciones conceptual y operacional de los métodos de medición de la pobreza antes mencionados, incluyendo la elaboración de los indicadores que componen dichos instrumentos.    **2. El análisis según línea de pobreza (LP)**    El método basado en la línea de pobreza (LP) tiene como eje el criterio de la valorización de un conjunto de bienes y servicios necesarios para satisfacer las necesidades mínimas, tanto referidas a la alimentación como a otros bienes y servicios (vestimenta, transporte, salud, vivienda, educación, etc.) de la población. Para ello se compara el ingreso total de los hogares con el monto de dinero necesario resultante de la suma de dichos bienes y servicios; este último constituye propiamente la LP. Aquellos hogares cuyo ingreso no alcanza el valor representado por la línea de pobreza es considerado pobre.    La LP no es una cifra universal, sino que corresponde a cada hogar de acuerdo a su composición, ya que el monto necesario no es igual para un hogar compuesto por dos personas que para uno compuesto por cuatro. Asimismo, no todos los componentes del hogar se ponderan de la misma manera.    Como primer paso para el cálculo de la LP se estipula el monto necesario para adquirir los alimentos indispensables para satisfacer las necesidades nutricionales de un individuo estándar, definido como un hombre de 30 a 59 años, de actividad moderada. Esta cifra se denomina canasta básica de alimentos (CBA) y es establecida y suministrada por el Indec. A continuación, una tabla elaborada en el marco de la Investigación sobre la Pobreza en la Argentina (IPA) provee ponderadores para relacionar las necesidades nutricionales de todas las personas en relación a las de ese individuo estándar considerando los dos sexos, distintos grupos etarios y tres niveles de actividad (ligera, moderada e intensa), además de la condición de embarazo y lactancia. Estos distintos ponderadores reciben el nombre de coeficientes de adulto equivalente.    A partir de ello se calcula, en primera instancia, la línea de indigencia (LI) para cada hogar, para luego establecer la LP. La LI representa únicamente el consumo de alimentos necesario para asegurar la reproducción física de los miembros del hogar. Entonces, la suma de los coeficientes de adulto equivalente correspondiente a los miembros de cada hogar dará la cifra por la cual hay que multiplicar la canasta básica de alimentos para obtener la línea de indigencia de ese hogar. La fórmula es la siguiente:    Suma de coeficientes de  equivalente adulto de los              x          CBA   =          **Línea de indigencia**  miembros del hogar  (para ese hogar)    Aquellos hogares que con su ingreso total familiar no alcancen la LI serán considerados indigentes.    Para obtener la LP se multiplica ese resultado por otro coeficiente, denominado coeficiente de Engel provisto también por el Indec, el cual indica la relación entre el valor total del consumo básico de los hogares y su consumo de alimentos, con el supuesto de que esa relación es la misma para todos ellos. Debido a la variación de precios se estima este coeficiente para cada período de medición. La fórmula de la LP es la siguiente:      Suma de coeficientes de  equivalente adulto de los    x   CBA   x   Coeficiente de Engel  =    **Línea de**  miembros del hogar  (para ese hogar)                                            **pobreza**        De este modo, los hogares cuyo ingreso total familiar se encuentre por debajo de su LP serán considerados hogares pobres y en consecuencia también lo serán todos sus miembros.    La estimación de la incidencia de la pobreza por este método tiene algunas dificultades de tipo metodológico. En primer lugar, la EPH presenta problemas referidos a las no respuestas o respuestas parciales como también a la subdeclaración de los ingresos. En segundo término, las mediciones de la pobreza pueden sufrir importantes variaciones según el índice de precios utilizado para actualizar la LP. Por último, la determinación de la LI y el coeficiente de expansión se calculan a partir de definiciones de carácter conceptual y operacional que pueden implicar fuertes modificaciones en los niveles estimados de pobreza.    La metodología para la construcción de la LP a partir de una base de usuarios de la EPH del Indec contiene los siguientes pasos generales:    1.      crear la variable Equivalente adulto con las categorías según la edad y el sexo;  2.      hacer la sumatoria de los coeficientes adultos de cada hogar;  3.      “filtrar” a las personas sin ingresos o con ingresos desconocidos;  4.      aplicar la fórmula para calcular la LI, y compararla con el ingreso total familiar;  5.      aplicar la fórmula para calcular la LP, y compararla con el ingreso total familiar;  6.      calcular que cantidad de hogares y personas se encuentran por encima y por debajo de la Línea de pobreza. | |